Leopoldo Batres: al encuentro con la antropología francesa y sus consecuencias

Elvira Pruneda Gallegos*

Leopoldo Batres se apea de la montura

Cuando decide estudiar en París, Leopoldo Batres (1852-1926) retoma la norma familiar de profesionalizarse en el extranjero.[1] Recordamos que su abuelo Antonio Batres, de adolescente, migra de Guatemala a España para estudiar la carrera militar.[2] Salvador, su padre, se instruye en Burdeos.[3] En la siguiente generación, el hermano mayor de Leopoldo, Salvador, también aprenderá las bases de la ingeniería en Nueva York.[4] Leopoldo, en lugar de estudiar en el extranjero, trabaja como celador y escribiente en la aduana en Santecomapan, Veracruz, apoyado desde la Presidencia

* Centro INAH Morelos.

[1] Acervo Batres, sección Papeles Familiares LB (en adelante AB-SPFAM). Batres, en un documento de 41 páginas, titulado "Autobiografía de Leopoldo Batres y memorias del mismo", escribió su personal visión hasta sus 15 años, junto a otros papeles y notas sueltas que comprenden 15 años más, en los que relata puntualmente la compleja historia nacional que le tocó vivir (p. 10).

[2] AB-SPFAM. Antonio Batres (Guatemala, 1771-México, 1866) estudió la milicia en España. Vivió la etapa de las Cortes de Cádiz como guardia de corps de Fernando VII. Llegó a la Nueva España en 1810 como director de las Cajas Reales y del Estanco del Tabaco. Tuvo una actuación política hasta la consumación de la Independencia con Iturbide. Creó su propio museo "de coleccionista inteligente". Fue ahí donde Leopoldo, de niño, aprendió la importancia de los "objetos antiguos, raros y curiosos". Antonio murió a los 95 años.

[3] AB-SPFAM. Salvador Batres (México, 1816-1876) estudió en Burdeos, Francia. A su regreso a México administró las haciendas familiares. Emprendió múltiples negocios y trabajó en diversas aduanas. De ideas realistas y conservadoras, se integró al gobierno de Su Alteza Serenísima Antonio López de Santa Ana. Obtuvo el cargo de Cónsul General en Burdeos, Francia, y fue así como Leopoldo viajó, estudió y conoció otras tierras.

[4] AB-SPFAM. Autobiografía (p. 10).

de Sebastián Lerdo de Tejada.[5] Pasará enseguida a recorrer las costas del Pacífico hasta llegar a la lejana Baja California. En cuatro años ejerce diversos cargos hasta obtener el grado de capitán de Caballería.[6]

En 1876 muere su padre y con la pérdida a cuestas, será acogido a su regreso en el cuartel general donde acata las órdenes de servir como portador de pliegos con información secreta.[7] Eran los tiempos del descenso y exilio de Sebastián Lerdo de Tejada y la confrontación con su ministro de Justicia, José María Iglesias, postulando su legítima aspiración a sucederlo en el mando. Dentro de la confusión se pone en marcha un plan concebido años atrás y asciende Porfirio Díaz a la anhelada silla.

Desde 1877 hasta 1881, el joven capitán Leopoldo Batres obtiene a menudo licencias para visitar regiones distantes.[8] Probablemente algo en verdad subsiste en una historia familiar, añejada por más de 100 años. La tía Dolores,[9] guardiana de los papeles de su abuelo, me contaba que la relación entre Díaz y Leopoldo provenía de 1867, cuando el quinceañero, enfundado en su carácter de lancero de Juárez, *encendido de amor patrio,* había acompañado al futuro mandamás en la persecución de los enemigos extranjeros y del traidor Leonardo Márquez. Ante un ataque inesperado, el espigado joven lo había defendido.[10] Es una conjetura, pero tal vez esa acción salvadora permitió que Batres solicitara, ante la pérdida paterna, la autorización para dedicarse a un oficio que, por lo que cuenta años después, le proporcionaba recursos para incrementar de alguna manera sus haberes militares.

[5] Nombramiento como celador y escribiente de la Sección Aduanal de Santecomapan, Veracruz, 1872, doc. 3, Acervo Batres, sección Carrera Militar (en adelante AB-SCM). Dentro esta sección del acervo Batres, se encuentran clasificados los documentos personales que confirman los diferentes puestos y cargos desde 1872 hasta 1876.

[6] Nombramiento como escribiente de la Aduana Marítima de Manzanillo, y capitán de puerto de "La Magdalena" (se le considera capitán auxiliar de caballería). AB-SCM, 1873, doc. 4.

[7] AB-SCM, doc. 10, 25 de noviembre de 1876, firmado por Manuel Bocanegra, gobernador de Guanajuato. En el documento consta que Leopoldo Batres viaja por Guanajuato por la vía de Silao y León con asuntos particulares y obtiene un salvoconducto.

[8] AB-SCM, doc. 13, 22 de enero de 1877, Guadalajara, firmado por Porfirio Díaz, ministro de Guerra. Se refiere que el cuartel general ha acordado conceder al C. Leopoldo Batres, capitán de Caballería, la licencia ilimitada que solicitó el día 20.

[9] El Acervo Batres se conservó familiarmente en la casa de Dolores Pruneda Batres, quien gentilmente lo abrió para ser consultado por varios arqueólogos (el primero, Eduardo Matos Moctezuma) y que fue clasificado por Ma. Trinidad Lahirigoyen. Una copia en microfilm se resguarda en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

[10] AB- SPFAM, Libreta de Apuntes, s.f. (*ca*. 1925).

> Dedicado al trabajo de conseguir monumentos u objetos antiguos, por afición y como un recurso industrial, tengo a veces la fortuna de conseguirlos raros y preciosos, por los cuales no vacilo en dar precios altos, con tal de aumentar mi colección y de proporcionar al Museo Nacional, la oportunidad de enriquecer la suya.[11]

Tal vez en esos recorridos también cumplía encargos políticos que desconocemos. El mismo marchante de antiguallas describe la debacle en la vida de su padre. Salvador Batres Arturo, afiliado a los conservadores, gozó de fortuna sirviendo en los tiempos de Santa Ana. Ante el gobierno de Ignacio Comonfort y el triunfo liberal del cacique suriano Juan Álvarez, perdió todo. Su hijo describe lo sucedido:

> […] regresó Batres a México radicándose después en la población de Texcoco, lugar adonde emprendió negocios comerciales y de campo, negocios que lo llevaron a la ruina más completa debido a la revolución restauradora de la República. Por último, se fue a radicar definitivamente a la ciudad de Tacubaya, sin más recursos para vivir que una exigua pensión que le daba el Gobierno, muriendo ahí bien pobre el año de 1876.[12]

Tres años después sucumbe su madre, Francisca Huerta (1830-1879), depositaria de todo su afecto. La diferencia entre el desapego paterno y la admiración hacia su madre es enorme. A esta última la recordaría *por lo atinado de su inteligencia* y por los interesantes vínculos tejidos en las tertulias que organizaba, donde acudían:

> […] Lucas Alamán, el General Comonfort, Manuel Siliceo, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, y aún el mismo Antonio López de Santa Anna. Platicaban todos estos hombres delante de mi madre, sobre asuntos de alto interés político y siempre la señora Francisca atinaba cuando le pedían su opinión […] se mezcló en asuntos políticos de aquella época favoreciendo en lo que podía al triunfo de la Causa Liberal […] aprovechando de su influencia protegió a la juventud estudiosa, al grado de llevar a muchos de ellos a los puestos más encumbrados

[11] Leopoldo Batres, "Antigüedades mexicanas", *El Monitor*, 12 de septiembre de 1883, en Acervo Batres, sección Recortes Periodísticos (en adelante AB-SRP).

[12] AB- SPFAM, Autobiografía (pp. 6 y 7).

de la Política Militante en aquellos días. La muerte la sorprendió aún llena de vida.[13]

Ante la crónica de ciertos enlaces, me pregunto si el joven militar Díaz o alguien cercano no estaría en el grupo de *jóvenes estudiosos que llegarían a tener puestos encumbrados de la Política Militante*. Lo cierto es que en el eterno régimen porfiriano, el joven capitán Leopoldo Batres contará con apoyos.[14]

Llegar a los treinta en 1882, un acontecimiento

Haciendo cuentas, los frecuentes permisos que solicita Leopoldo Batres suceden durante la gobernanza del presidente Manuel González. Me entero de que por esos días, los veteranos de la guerra contra la Intervención francesa, encabezados por el general Vicente Riva Palacios, proyectaban la creación de un museo donde presentarían la historia de sus hazañas militares. El recuento iniciaría con las batallas del siglo xvi, emprendidas en la Conquista.[15]

La búsqueda de objetos antiguos y valiosos para refrendar la memoria estaba presente desde hacía tiempo. Cuando Leopoldo Batres pide licencia para recorrer Oaxaca, Michoacán y Jalisco ya tenía en mente viajar al exterior. Era indispensable llevar su patente militar como una identificación que avalara su rango como capitán de Caballería. En octubre le conceden la licencia por dos meses para ausentarse del país, seguirá un permiso en diciembre de 1882 por un año más,[16] aunque se alarga hasta abril o mayo del año siguiente.

[13] *Ibidem*, pp. 8-10. El 12 de octubre de 1879 fallece Salvador a los 22 años. Trabajaba en el puerto de Nautla en Veracruz, donde sucumbió ante la fiebre amarilla.

[14] AB-SCM, doc. 13, 22 de enero de 1877.

[15] Luisa Rico Mansard, "Los museos de la Ciudad de México. Su organización y función educativa (1790-1910)", tesis de Doctorado en Historia, UNAM-FFYL, México, 2000, pp. 339-343.

[16] AGN-IPBA, caja 226, exp. 49, f. 2. El 15 de octubre de 1881 se conceden a Leopoldo Batres dos meses de licencia para pasar a París. El 14 de diciembre de 1882 se le prorroga por un mes la licencia. Agradezco la generosidad de Alberto Hernández Sánchez por la acuciosa investigación sobre el personaje. Los datos anteriores del AGN se encuentran en su obra: "Quitando las breñas del campo: la creación del cargo de Inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana", tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2008, pp. 90-94.



Figura 1. Capitán Leopoldo Batres. Fuente: AB-SPFAM.

Al llegar a París, emblema del conocimiento y la modernidad, tenía 29 años. Cuenta con su cargo militar, la práctica de la compra-venta de cosas interesantes y el dominio del idioma. El comercio de *cosas* y el oficio de marchante de antigüedades fue algo que miró desde niño en el museo particular de su abuelo Antonio.[17]

El idioma lo hablaría en casa por Salvador, su padre, educado en Francia, por el ambiente que vivió de niño paseando libremente entre los negocios del Portal de Mercaderes y de las tiendas de los llamados *barcelonettes*.[18] August Genin (1862-1932), un culto indus-

[17] AB-SPFAM, Autobiografía (p. 8). Batres describe el museo del abuelo en su propia casa: "contenía una riquísima colección de mineralogía, otra de ornitología, otra de aves y de casos teratológicos y otras varias colecciones de arte suntuarias, pintura, cerámica, escultura y numismática, además una magnífica biblioteca. Como don Antonio Batres era de crecida fortuna, tenía ocasión de enriquecer a diario su Museo". Vivian muy cerca, probablemente con él conoció el Museo de la Universidad Pontificia y la diversidad de objetos ahí guardados.

[18] Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, México, CIDE (Documentos de Trabajo, 72), 2011, p. 9. El crecimiento de la colonia francesa, formada por los llamados *barcelos* o *barcelonettes*, tuvo su auge en la Intervención. Comercio, banca, industria textil y manufacturera fue manejada por empresarios galos. Entre los apellidos que

trial exitoso, cuenta en sus memorias sobre algunos de sus compatriotas a los que califica como: "sabios desinteresados, inteligentes exploradores, arqueólogos eminentes, concienzudos hombres de letras […] casi todos han contribuido al verdadero progreso de México". En el mediar del siglo, profesionistas e industriales se comunicaban en francés. Genin, afirma que:

> J M Aubin, Pierre Dalcour, Mathieu de Fossey, Adrien Fournier y Gustave Desfontaines enseñaron a hablar el francés y a pensar en nuestra lengua no solamente a todos los hombres que contaban en la política, el comercio y la industria, sino a miles de jóvenes que quedan como amigos sinceros de Francia.[19]

Jean Meyer, como heredero de sus ancestros, desmenuza la larga relación establecida entre nuestro país y Francia. Leopoldo Batres nace precisamente el 30 de diciembre de 1852, justo a la mitad del siglo donde "vive y florece con el gran pensamiento del reino", como lo denomina el autor.[20] Para finales de ese decenio latía la intención de imponer una Monarquía extranjera en el país. Se soñaba en impedir el desarrollo y la influencia potencial de Estados Unidos. Un personaje francés, Désiré Charnay (1828-1915), explorador y futuro arqueólogo, a sus 29 años y ante los escombros de Palenque escribía:

> Nos queda formular sobre estas ruinas un deseo que muchos otros ya han hecho antes. ¿No corresponde a una nación como la nuestra, cabeza y luz del mundo, apoderarse de estos preciosos monumentos, ofrecerles en nuestros museos el lugar que su importancia reclama? La ausencia de todo documento sobre los orígenes americanos forma una vasta laguna en la historia de la humanidad; corresponde al gobierno colmarla, y si retrocede ante los gastos inmensos que representaría el transporte de los originales, ¿No cuenta con el moldeo, tan fácil hoy merced al procedimiento del señor Lottin de Laval y no tiene hombres para ejecutarlo?

---

se tornaron en familias de México abundan Couttolenc, Ebrard, Manuel, Jauffred y muchos más llegaron desde esos días.

[19] Auguste Genin, *Notes sur le Mexique*. *Les Francais au Mexique, du XVI siécle a nos jours,* París, Nouvelles Éditions Argo, 1933, p. XI. Genin es un testigo referencial de esa época, como industrial, banquero, historiador y poeta. Los periódicos franceses más importantes en México fueron: *Le Trait d'Únion* y *Le Courrier de Mexique.* En los dos escribirá Leopoldo Batres.

[20] Jean Meyer, *op. cit.*, p. 7.

> Hoy, cuando nuestras armas victoriosas traen a México las ideas civilizadoras y el reposo, hoy, cuando la influencia francesa sustraerá a este hermoso país del engullimiento de la civilización norteamericana, ¿No sería muy conveniente mezclar algunas ideas de arte y ciencia con la gloria de nuestras armas? Una gota del gobierno sería suficiente para allanar cualquier dificultad y para dotar a Francia de documentos que Norteamérica e Inglaterra envidiarían.[21]

Y llegaron los invasores…

La "gota de gobierno" injerencista soñado por Désiré Charnay la vivirá de manera dolorosa Leopoldo Batres. Con voz elocuente cuenta las diversas reacciones de personajes del mundo político y militar, de autoridades religiosas y aun del pueblo llano ante lo acontecido entre 1862 y1867.

> La entrada de Aquiles Forey, jefe del ejército francés a México se efectuó el día 11 de abril de 1862 […] héroe de la campaña de Italia substituyó a Lorencez debido a su fracaso en el asalto que intentó a Puebla el 5 de mayo […] la llamada aristocracia de México que siempre se ha hecho notar por su mansedumbre, rodeó al depuesto mariscal Forey colmándolo de adulaciones. Almonte y don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos entraban a México montados sobre los suavos. La clase media y la clase humilde eran las que veían con ojos de mala voluntad a los franceses, pero en cuanto a las clases privilegiadas, estaban llenas de regocijo pues esperaban que renaciera la ambicionada reacción y la desaparición completa de las inicuas leyes de Reforma y constitucionales expedidas por los herejes. Las llamadas buenas familias de México organizaban grandes recepciones y comidas campestres para sentir la satisfacción y la honra de codearse con los generales y la oficialidad del cuerpo expedicionario. El Comandante Militar de la plaza estableció en el patio de la casa en que habitó Juárez, situada en la calle de la Moneda dependencia del Palacio Nacional, la picota adonde a diario los negros argelinos azotaban sin piedad con fuertes nervios de toro, las espaldas de los mexicanos desafectos a la Intervención. Corría esa sangre generosa

[21] Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, prólogo de Lorenzo Ochoa, traducción de Rocío Alonzo, Conaculta (Mirada Viajera), 1994, p. 227.

por las baldosas del patio y para consolar a los golpeados, se les echaban encima de las heridas, vinagre y alcohol.[22]

Leopoldo Batres describe los hechos en sus memorias a sus 75 años, pocos meses antes de morir.

> Todavía después de tantos años que han transcurrido, oigo los lamentos de un infeliz hombre que al bajarlo de la carreta uno de los soldados, le pegó un puntapié en la espalda rompiéndole la columna vertebral y en ese estado fue llevado ante la presencia del Consejo de Guerra condenado a muerte y al día siguiente fusilado.[23]

En ese periodo, su padre, afín a la causa conservadora, gran amigo de Miguel Miramón, recibe el nombramiento de Cónsul General de México en Estados Unidos con residencia en Nueva York.[24] No lo acepta, pero meses después se traslada con un cargo diplomático. Lleva a la familia a su querida ciudad de Burdeos, cuna de su educación. Al retornar al país en las postrimerías del Imperio de Maximiliano encuentran que el abuelo Antonio a sus 95 años había muerto. Con la dualidad de visiones de la patria, nadie podía vislumbrar que 20 años después su nieto estudiaría en París.

Para Jean Meyer, la preparación de Leopoldo Batres en Francia se debió a la influencia de las misiones arqueológicas francesas de la época de Napoleón III. La intensa campaña cultural llevada a cabo entre 1862-1867 por la llamada Comisión Científica y la pareja imperial, dejaron un espectro luminoso sobre el potencial del país y de varias ramas de la ciencia. En su futuro como antropólogo y arqueólogo, Batres revisará los trabajos de la Comisión Francesa con gran respeto. En el mismo texto se le menciona como uno de los primeros mexicanos que estudiarán en Francia.[25]

Daniel Shavelzon en síntesis nos cuenta:

> El envío a México de una gran comisión formada por lo mejor de la ciencia francesa de su tiempo, y apoyada por buenos investigadores locales, permitió que por primera vez se juntara en un país de América Latina el apoyo oficial a la arqueología, la compilación de toda la infor-

[22] AB-SPFAM, Autobiografía, p. 34.
[23] *Ibidem*, p. 35.
[24] *Ibidem*, p. 7.
[25] Jean Meyer, *op. cit.*, p. 13.

mación precedente, se hicieran extensos recorridos de campo, se excavara, crearan museos e instituciones y se establecieran métodos de trabajo. Esto logró, en el lugar y momento adecuado, que cristalizara un nuevo campo del conocimiento: el americanismo, y con él lo que hoy denominamos arqueología científica.[26]

De 1862 a 1882 mucha agua había corrido. En 1880, Porfirio Díaz restableció las relaciones diplomáticas con Francia, antiguo enemigo e invasor de su país.[27] Diez años después, el primer mandatario, de nuevo sentado en la silla presidencial, nombraría a Ignacio Altamirano, un connotado combatiente de los franceses y lúcido pensador, cónsul general en París.[28] Más valía olvidar; la admiración y los "interesantes intereses" económicos eran primordiales.

El 23 de febrero de 1879, Leopoldo Batres ya estaba matrimoniado con Josefina o Pepita —nombrada así por el arqueólogo en ciernes—, hija del coronel Vidal de Castañeda y Nájera, quien fuera director de la Escuela Nacional Preparatoria. Un niño bautizado como Salvador nacería meses después, en 1882, sin precisar la fecha. Me imagino la larga espera de su mujer hasta la vuelta de su marido en abril o mayo de 1883. Retomando los aires franceses que movían a la sociedad mexicana al mediar el siglo, soplaron más fuerte en el porfiriato. Los *croissants* en las panaderías y los *choux* a la creme de las pastelerías se volvieron indispensables para el vivir cotidiano de muchos. Tal vez Batres, en París, se deleitó y engrosó con las delicias de la cocina universal.

En 1923, Leopoldo Batres elevará su voz criticando la apertura a la Carnegie Institution para importantes proyectos arqueológicos

[26] Daniel Schávelzon, "La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la arqueología en América", *Pacarina, Arqueología y Etnografía Americana*, año III, vol. 3, 2003, pp. 313-322.

[27] Jean Meyer, *op. cit.*, p.13. Porfirio Díaz escribió al presidente de Francia Jules Grevy: "Animado por los mismos deseos que la República Francesa por retomar los lazos de amistad entre los Estados Unidos de México y esta república, he tomado la resolución, con la aprobación del Senado, de acreditar ante el gobierno de Vuestra Excelencia, un enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, para que favorezca, llegado el momento, las relaciones amistosas y comerciales de nuestros dos países, manteniéndolas y estrechándolas".

[28] Ignacio Manuel Altamirano nace el 13 de noviembre de 1834, en Tixtla, Guerrero, y morirá cumpliendo su misión diplomática en San Remo, Italia, al no soportar las inclemencias del tiempo en París. Hombre múltiple: militar, literato, legislador y maestro, así como fundador de instituciones. Leopoldo Batres le guardará un profundo respeto y admiración. Altamirano lo invitará a presentar sus trabajos en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En el Acervo Batres se guarda una fotografía de Altamirano con dedicatoria al joven anticuario.

en la península de Yucatán.[29] La visión de Désiré Charnay en 1859 sobre la facilidad de verter "una gota del gobierno francés" en el territorio mexicano para trabajar libremente sucederá. El presidente Álvaro Obregón, para aliviar las tensiones ocasionadas por la Revolución en nuestro país, restablecerá las relaciones económicas y diplomáticas con Estados Unidos a través de un generoso proyecto de colaboración arqueológica. La visión norteamericana permeará con su modernidad la vida cultural mexicana.

La Ciudad Luz se ensombrece ante las tormentas

El capitán Leopoldo Batres, a la par de estudiar, llevó el compromiso como corresponsal de un afamado diario capitalino *La Patria*, dirigido por Ireneo Paz (1836-1924), padre de Octavio Paz. A un año de su llegada, el 15 de diciembre de 1882, envía a México una extensa crónica de lo sucedido en la Ciudad Luz.[30]

En la primera parte del artículo nos relata el susto de los parisinos al llevar semanas padeciendo imparables lluvias. El río Sena que cruza la ciudad amenazaba con inundarlos; se esperaba la catástrofe en cualquier instante.[31]

> […] los habitantes de París diariamente invaden los puentes y las orillas del río para observar la altura del agua en el "Quai Voltaire o en la calle de Linné". Frente a la casa en donde se imprime el *Petit Moniteur* se ven las bombas en continuo movimiento para extraer el agua que las tiene hechas un lago. La mayor parte de los parisienses, al ver sus *casas* inundadas, se figuraban ser por filtración del río, y en opinión de varios ingenieros, estaban en un error, pues estas inundaciones

[29] Acervo Batres, Correspondencia Personal (en adelante AB-CP), doc. 22, 1923. En la carta dirigida al presidente Obregón se lee: "Señor presidente. Mi respetable Señor, Desde que me enteré por la prensa de la Capital de que se trata de conceder el derecho de revolver, nuestros monumentos arqueológicos y nada menos que en una de las zonas más ricas en ruinas de la República, me preocupé hondamente […]".

[30] Se cuenta que el sobrenombre de Ciudad Lumiere o Luz se debe a que París fue una de las primeras que iluminó sus calles con faroles de aceite, así como por albergar en el siglo XVIII la pléyade de autores iluminados por la Ilustración.

[31] Leopoldo Batres, *La Patria,* 23 de enero 1883, en Acervo Batres, sección Hemerografía (en adelante AB-SH), 1/1. Este artículo que envía en diciembre de 1882, lo guardará con esmero. El recorte de periódico es el primero que guarda en el *Álbum de recortes periodísticos escritos por Leopoldo Batres.*

provienen de que los subterráneos de París están abajo de su suelo y estos subterráneos se comunican con la cama del Sena. Felizmente las aguas han bajado el día 13, hacia el nivel del agua en su costado m. 80 cm. en el *Puente de la Concordia*.[32]

Por la abundancia de agua, las cosechas se habían perdido; la bolsa afrontaba grandes pérdidas. Habitar en una de las ciudades de Europa afamada por la modernidad y el avance científico, no otorgaba la seguridad de contener los fenómenos naturales ni sus consecuencias. Otro asunto de aquel momento, "el gigantesco proyecto del istmo de Panamá" permeaba la atmósfera. La Sociedad de Geografía de París solicitó la cooperación internacional para encontrar el mejor terreno en América Central para construir un canal interoceánico.

El proyecto desde su inicio lo presidió el diplomático Ferdinand de Lesseps (1805-1894).[33] Avalaban su labor y su optimismo las gestiones emprendidas anteriormente en la construcción del Canal de Suez. En el congreso internacional para el estudio de un canal interoceánico se presentaron 14 trabajos; ninguno fue aceptado por Lesseps. Sin embargo, el proyecto siguió recabando los permisos necesarios en Colombia; Panamá era parte de su territorio.[34] Se comentaba que Lesseps *dependía de una fe más bien ingenua en la naturaleza fortuita de la tecnología naciente* y no del conocimiento real de la ingeniería. La Compagnie Universelle, con un grupo de 40 ingenieros y funcionarios, iniciaron las labores en Panamá. Varios contratiempos se aunaron y las enfermedades tropicales comenzaron a minar a operarios e ingenieros.

A pesar de todo, el 20 de enero de 1882, un gran baile en el Grand Hotel en Panamá marcó oficialmente el inicio de las excavaciones. Con los meses, la enorme oquedad del túnel no avanzaba, la acumu-

[32] Leopoldo Batres, *La Patria*, 1ª sección.

[33] Ferdinand de Lesseps (1805, Versalles-1894, París) accede a la diplomacia, labora en Madrid (1848-1849) y en Roma (1849), fracasa en su labor de embajador y abandona su carrera. Sin embargo, su padre había servido algún tiempo en Egipto donde establece amistad con el príncipe heredero Muhammad Said. Eso lo lleva a emprender el proyecto del Canal de Suez con larga historia que contar.

[34] Véase "La construcción del canal francés", en página electrónica Canal de Panamá. Recuperada en <https://pancanal.com/es/la-construccion-del-canal-frances/>, consultada el 5 de enero de 2023. Es un magnífico resumen que carece de autor, pero permite seguir palmo a palmo los desastres de un político-diplomático convencido de sus dotes como ingeniero.

lación de tierra era excesiva, la desorganización estaba presente.[35] Leopoldo Batres reportaba en su crónica lo que el mismo diplomático comentaba:

> […] el señor Lesseps tomó la palabra para decir algo sobre el gigantesco proyecto del istmo de Panamá, y dijo que: algunos especuladores de mala fe, habían hecho circular rumores falsos, en sentido contrario al adelanto de esta importante obra, con el objeto de hacer bajar los bonos; pero que todo era infundado, que faltaban 75 millones de metros cúbicos, y que afirmaba que en cinco años los debía concluir con toda certeza; que se recordara, cuando se hizo el canal de istmo de Suez, dos años antes de construirse la obra, le faltaban 50 millones de metros cúbicos, sin tener el auxilio de las nuevas maquinarias: pues las máquinas en la época en la que esto pasaba, no estaban a la altura de hoy, y que había tenido el gusto de entregarlo el día fijado y que lo mismo pasaría con el de Panamá.[36]

Para fines de año se cancelará el "Caso de Panamá". Lesseps enloqueció y morirá en su casa a los 89 años. De 1889 hasta 1894 los desastres continuaron: al cavar, el flujo de dinero desapareció para surgir en el horizonte la fuerza imparable de Estados Unidos. A partir de 1903, la injerencia de nuestros vecinos del norte acompañó el proceso de "la independencia" de Panamá. Los estadounidenses concluirán el canal en 1914. Imagino a Batres ante esos intensos acontecimientos y constatar que tanto los desastres naturales, las tormentas políticas y de negocios en parte se parecían a lo que acontecía en su lejana tierra. Tal vez recordaría con su buen paladar que en "todas partes se cuecen habas", aderezadas con condimentos diversos, pero al final "son puras habas".

Un museo dedicado *a los otros…*

Desde la primavera de 1880 se había inaugurado en la capital francesa el primer Museo de Etnografía, donde se mostraban ricas colecciones de África, Oceanía, Asia y América. Eran objetos testimoniales de *los otros,* almacenados sin orden ni concierto en varios recintos.

[35] *Idem*.
[36] Leopoldo Batres, *La Patria*.

> […] el nuevo pasado, más claramente desde el siglo XVIII, se socializó en disciplinas como la antropología y la historia, y se matizó en un sinfín de territorios diversos, con historias particulares y con personajes únicos; todo como producto de una creciente relatividad que provenía de los efectos de las Luces y la Revolución Industrial. Desde entonces se intensificó el interés por salvar reliquias y restaurar monumentos, como emblemas de las identidades emergentes que dieron lugar a las naciones de hoy. Desde entonces la memoria profunda de los pueblos, las "almas nacionales" alimentaron el imaginario de los más diversos patriotismos.[37]

Rescatar, reunir y clasificar el abundante material fue labor del doctor Ernest-Théodore Hamy (1842-1908).[38] Los ejemplares de América se concentraban en el Palacio de la Industria, edificio que formaba parte del antiguo Palacio del Trocadero, sede de la gran Exposición Universal de 1878. La magna muestra estuvo dirigida por el ministro de Instrucción Pública, Oscar de Walteville, promotor financiero de las misiones científicas en Perú y Bolivia llevadas a cabo por Charles Wiener. En amplias vitrinas se exponían joyas en oro, plata y cobre; esculturas, infinidad de cerámicas, textiles, armas, accesorios funerarios y cráneos.[39] Esa exposición, bien llamada *universal*, fue la punta de lanza para la fundación del Museo Etnográfico de las Misiones Francesas.[40] Por su ubicación se siguió nombrando el Museo del Trocadero.[41]

Leopoldo Batres se sorprendió ante las diversas salas, con el derrame de objetos envueltos en una larga secuencia del conocimiento colonialista europeo. En las lecciones que oía resonaban, en cierta

[37] El párrafo anterior pertenece a un texto de Antonio García de León, clase de 19 de septiembre de 2002, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

[38] Ernest-Théodore Hamy, "Les origines du Musée d'Ethnographie. Histoire et documents", *Revue d'Ethnographie*, t. VIII, 1889, p. 335. En la página 156 se encuentra la relación de M. Oscar de Walteville sobre los objetos peruanos.

[39] *Ibidem*, pp. 154-155. La extraordinaria investigación de Ernest-Théodore Hamy será responsable de crear el concepto de modernidad en el museo para enmarcar a miles de piezas. Como escenarios se pintaron enormes cuadros representando las ruinas de Pachamac, Paramango y Taramatambo. Se construyeron los pórticos de Huanuco Viejo, el monolito de Tiahuanaco (El Portal del Sol), y con la ayuda de "la escultura al servicio de la etnografía", se hicieron modelos de tumbas.

[40] *Ibidem*, p. 355.

[41] Muchos años después se conocería como el Museo del Hombre, título acuñado por Paul Rivet hasta 1937. Otra visión con materiales rescatados de esas "antigüedades" de las "culturas primarias "se pueden admirar o sorprender" en el Museo del Quai Branly desde el 2006.

medida, las lejanas teorías de Georges Louis Buffon (1707-1788), primer naturalista que expuso su compleja historia del universo del hombre, comparándola de manera relativa con el mundo animal.[42]

Un contemporáneo mexicano, el jesuita Clavijero —desde el exilio—, al enterarse de la tesis de Georges Louis Buffon, se opuso en su obra *Historia antigua de México*.[43] Leopoldo Zea cuestionará la ausencia de una filosofía americana. Al revisar el pensar de Buffon y del prusiano Cornelius de Pauw, comentará:[44]

> El naturalista francés Jorge Luis Buffon será de los primeros europeos preocupados por hacer este negativo enjuiciamiento de América y de los americanos. En sus investigaciones naturalistas mostrará la inferioridad del mundo americano: inferioridad a la cual no escapará ninguna de sus criaturas. Buffon considera al Continente Americano como inmaduro; muchas de sus especies animales como imperfectas por degeneradas, y al hombre americano como afligido por una serie de deficiencias que, si bien no le impiden adaptarse al ambiente, le hacen difícil adaptar el ambiente a sus necesidades. No puede dominarlo ni modificarlo, con lo cual se asocia, así, hasta cierto punto, a la triste suerte de otros animales superiores.[45]

Ese desprecio continuará, en parte, con Bernard de Lacèpéde y Geoffroy Saint-Hilaire, quienes proponen las bases de la Sociedad de Observadores del Hombre (1799-1805) para buscar a "los diversos". Surge entonces una rama de estudio denominada *etnografía*, que estudia la historia particular de diversas razas, los lenguajes, su desarrollo intelectual y moral. En su estudio colocará los diversos comportamientos en una escala civilizatoria. Esa búsqueda de diferencias o similitudes genera un colonialismo imparable, hasta lle-

[42] José-Javier Herrero Palacios, "Metodología, especie y devenir animal en Buffon", *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>, consultada el 15 de abril de 2008.

[43] Karl Kohut, "Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América". *La formación de la cultura virreinal,* vol. III: *El siglo xviii*, Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), Frankfurt a. M., Madrid, Vervuert Verlagsgesellschaft, 2016, pp. 67-104. Recuperado de: <http://www.destiempos.com/n14/kohut>, consultado el 15 de abril de 2008.

[44] Leopoldo Zea, *América como conciencia,* México, Cuadernos Americanos, 1953, p. 62. Pero más duras que las de Buffon lo serán las críticas del prusiano Cornelio de Pauw. Éste es un ilustrado cien por ciento imbuido con una gran fe en el progreso y una gran falta de fe en el hombre; contradice a Rousseau en tanto la bondad natural del hombre, niega por tanto la bondad natural de los americanos defendida por los jesuitas en el exilio del siglo xviii.

[45] Leopoldo Zea, *op. cit*.

gar al genocidio como resultado de la operación al esgrimir la superioridad racial.

En 1882, Leopoldo Batres se introduce en los planteamientos y enseñanzas de dos famosos científicos contemporáneos: Jean Louis Armand de Quatrefages (1810-1892)[46] y Paul Broca (1824-1880).[47] De Quatrefages había emprendido la búsqueda de una continuidad entre las razas. Para comprobar su tesis, los cráneos y cerebros de cada raza debían pesarse y medirse para compararse científicamente. Junto a Boucher de Perthes (1788-1868) sienta las bases de la prehistoria, sustentando el origen común de la humanidad. Mientras tanto, Paul Broca funda la Sociedad de Antropología de París en 1859. Define objeto y método de estudio de la craneología y craneometría, edita la *Revista de Antropología* en 1872 y funda la Escuela de Antropología en París en 1876.[48]

Leopoldo Batres aprenderá la teoría en los libros de los grandes pensadores, pero su guía y maestro será Ernest-Théodore Hamy (1842-1908). A sus 40 años era más cercano al alumno treintañero. En su práctica médica intentaba entender el desarrollo humano para ubicarlo dentro de la antropología y la etnología. Hamy compartirá las lecciones de Paul Broca en L'Hôpital Pitie-Salpêtrière y será el fiel asistente de De Quatrefages. Cautivado por Oriente, se interesa en la egiptología y la prehistoria; su primer estudio sobre paleontología humana lo publica a sus 28 años. Al conocer los objetos prehispánicos de Perú y México, guardados en el Museo de Louvre desde 1855, amplía su visión con el mundo amerindio. Dirige su mirada hacia los países nórdicos. Las publicaciones sobre su desarrollo lo invitan a

[46] Jean Louis Armand de Quatrefages (1810-1892) fue un matemático, médico y antropólogo. Se especializó en fósiles humanos y elaboró una teoría anti-evolucionista. En Toulouse funda un diario científico sobre medicina y cirugía. Publica estudios de zoología y paleontología. En 20 años presenta casi un centenar de trabajos. Viaja por Francia y Sicilia recopilando datos acompañado de dos célebres naturalistas: Henri Milne-Edwards y Émile Blanchard. El resultado de ello fueron los dos volúmenes de *Sourvenirs d'un naturaliste*, publicados en 1854.

[47] Paul Broca (1824-1880) fue un médico, anatomista y antropólogo francés, que se convirtió en profesor de cirugía patológica e investigador en la Universidad de París. Pionero en el estudio de la antropología física, descubrió en el cerebro el área del lenguaje; desarrolló varios instrumentos de medición e índices numéricos. Contribuyó significativamente en la comparación entre la anatomía en los primates. Describió por primera vez las trepanaciones neolíticas. Fue un precursor en la investigación de las relaciones entre el cerebro y la capacidad intelectual.

[48] Acervo Batres, sección Bibliografía (en adelante AB-SB). Batres guardó el ejemplar de Paul Broca, *Memoires de la Societé d'Antropologie de Paris,* París, Librairie Georges Masson, 1875.

viajar a Noruega, Suecia y Dinamarca, donde palpa los importantes avances en el trabajo antropológico y admira la formación de sus museos. Con esa moderna mirada organizará las colecciones del Museo del Trocadero, apoyado por Alphonse Pinart, Désiré Charnay, Eugène Boban y el Duque de Loubat, todos ligados al mundo americanista. En su estancia, Batres visita la Sociedad de Antropología y admira la rica colección de cráneos raros colectada por Broca en varias partes del mundo. Éste fallece en 1880.

Varios años después, Leopoldo Batres comentaría sobre sus días en Francia:

> […] cuando abracé la difícil carrera de la arqueología me inscribí en el Museo de Historia Natural de París como estudiante de antropología y seguí los cursos que daba ahí el sabio profesor M. Quatrefages y su sabio ayudante el doctor Hamy, quienes pusieron en mis manos los goniómetros y compases.[49]

Al hojear algunas páginas del libro de Paul Broca, *Memoires de la Societé d'Antropologie de Paris,* resguardado en su acervo,[50] encontré el anuncio de una tienda de Mr. Tramont. Ante tal palabra de puño y letra de Leopoldo Batres, en mi ignorancia pensé que se refería a los "geniómetros", pero salí de mi error al comprobar que se siguen usando para medir los ángulos de las articulaciones humanas. Los cálculos se vertían en hojas y registros craneométricos. Hasta cráneos y cabezas desarticuladas podían adquirirse a 25 y 30 francos. Después de este tropiezo continuamos con su voz:

> Me inscribí en el Conservatorio de Artes y Oficios de la capital francesa para aprender la metodología de los oficios y las artes y por este medio poder juzgar de los casos de esta intensa [ilegible] del saber humano. Me inscribí en la Escuela de Bellas Artes para aprender a conocer los distintivos de la forma humana. En cuanto a la ingeniería fue mi profesión que aunque no la concluí,[51] sí aprendí toda la parte relativa

[49] Acervo Batres, Sección Sitios Arqueológicos (en adelante AB-SSA), doc. 61, s.f. (*ca*. 1920-1922).

[50] Además de los artefactos o instrumentos de medición, conservamos tres de sus libros.

[51] AB-SPFAM, Autobiografía, p. 32. Acerca de los conocimientos de ingeniería, Leopoldo Batres apunta que fue su hermano Salvador quien le proporcionó las bases de lo que había aprendido en Nueva York.

al conocimiento de los distintos materiales de construcción, así como su técnica.[52]

Las artes decorativas fueron uno de mis principales estudios. En la antropología me dedique de preferencia al estudio de las tribus americanas, haciendo un estudio minucioso del esqueleto indio, anotando las diferencias anatómicas que sustancialmente lo hacen diferir de la raza blanca.[53]

El 21 de diciembre de 1882, el capitán Leopoldo Batres es aceptado como un miembro más de la corporación antropológica.[54]

Hoy se ocupa la sociedad, con sumo interés, en hacer el estudio del hombre prehistórico, y en este sentido he tenido el gusto de oír discusiones, preciosísimas; pues como usted sabe, la sociedad encierra en su seno hombres muy notables en todas las ciencias. He tenido la honra de haber sido favorecido por ella, dándoseme el diploma de miembro de esa corporación.[55]

En 1888, a cinco años de su retorno al terruño, Leopoldo Batres publica *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*,[56] donde vierte su experiencia en París y los trabajos realizados desde su regreso a México. Lo apuntado en esa obra y demás trabajos antropológicos que desarrolló durante su vida los presentaré posteriormente.

Retorna el antropólogo Batres a la República Mexicana

Retomando el hilo, a su regreso en mayo de 1883, Leopoldo Batres retoma su condición de marchante de antigüedades: vende al Museo

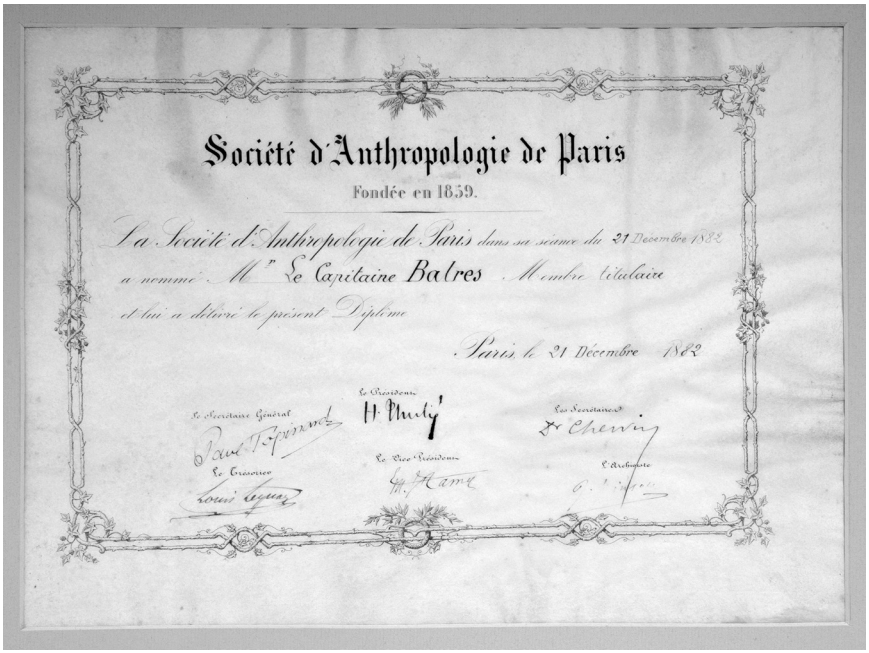
[52] AB-SSA, doc. 61, s.f. (*ca.* 1920-1922).

[53] *Idem*.

[54] AB-SDR, doc. 1, 21 de diciembre de 1882. La Sociedad de Antropología de París, fundada en 1859, nombra titular al Capitán Leopoldo Batres. Como referí anteriormente, el libro de Paul Broca, *Memoires de la Societé d'Antropologie de Paris,* junto a dos más se conservan en su acervo personal.

[55] Leopoldo Batres, "Carta de París", *La Patria*, 23 de enero de 1883, en AB-SH, 1/1.

[56] Véase AB-SB. Leopoldo Batres, "Clasificación del tipo étnico de las tribus zapoteca del estado de Oaxaca y acolhua del Valle de México", *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1888 y1891, p. 4.


Société d'Anthropologie de Paris

Fondée en 1859.

La Société d'Anthropologie de Paris dans sa séance du 21 Décembre 1882

a nommé M.r Le Capitaine Batres Membre titulaire

et lui a délivré le présent Diplôme

Paris le 21 Décembre 1882

Figura 2. Diploma. Fuente: AB-SDR.

Nacional varios objetos arqueológicos, etnográficos e históricos. Entre ellos, un teponaxtle[57] que describe minuciosamente:

> […] *teponaxtle* […] es un pedazo de tronco de árbol, de forma cilíndrica, excavado en la parte baja y teniendo del otro lado dos lengüetas con unas bolas de cuero, que producen un sonido triste y melancólico, pues su diapasón no tiene más que cinco o seis notas. Estos instrumentos son a veces muy elaborados. Existe uno que yo vendí al Museo Nacional de México que está ricamente esculpido y los jeroglíficos que lo cubren parece ser los signos del zodíaco.[58]

[57] *Catálogo del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología*, México, INAH, 1992, p. 310; exp. 5. fs. 6-7, p. 27. Con fecha del 19 de mayo de 1883 se refiere la compra de objetos arqueológicos a Leopoldo Batres.

[58] Leopoldo Batres, *op. cit.*, 1888 y1891, p. 5. *Catálogo del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología*, México, INAH, 1992, p. 332. Con fecha del 31 de mayo de 1883 se refiere la compra de un título en mexicano. El dato del instrumento se encuentra en uno de los artículos que publica en *Le Trait d' Union,* "Mexique, Etude Sociologique et Etnographique Sur les Races Indigénes du Mexique", firma M. Léopold Batres, Professeur d' Antropologie (25 de septiembre al 10 de noviembre de 1884).



Figura 3. Anticuario.
Fuente: AB-SA.

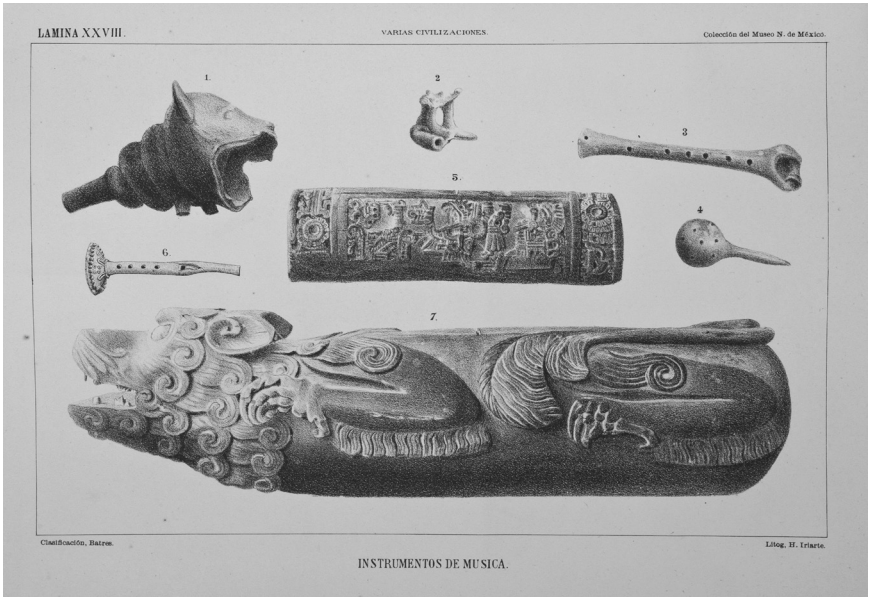


Figura 4. Teponaxtle. Fuente: Leopoldo Batres, *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1888 y 1891, p. 89 [en AB-sección Libros].

Los directivos del museo compran además joyas de oro, máscaras, dijes e ídolos.[59] A finales de año entrega un estandarte histórico, objetos de industria nacional de Uruapan y Puebla.[60] Batres era uno de tantos que se acercaban a la entidad para vender objetos interesantes. Entre 1873 y 1877 se recibieron por compra o donación libros, manuscritos, fotografías, ídolos de piedra, espadas, vajillas, monumentos, animales disecados, hasta un aerolito encontrado en Cuernavaca.

Al tiempo, su vida cambiará al ser invitado a participar en el afamado recinto cultural. Dirigían el museo varios médicos: Gumesindo Mendoza y el naturalista Jesús Sánchez. Se acompañaban de especialistas: el ingeniero Mariano Bárcena, geólogo, director del Observatorio Meteorológico; Alfonso Herrera, biólogo, había sido el segundo director de la Escuela Nacional Preparatoria; Manuel María Villada encabezaba el Instituto Científico Literario del Estado de México, y estaba atento a las investigaciones o publicaciones de la institución; y el abogado Alfredo Chavero, poeta, escritor, historiador, coleccionista y asiduo visitante del lugar, imponía en ocasiones su parecer. Otro médico y militar Antonio Peñafiel y Barranco estaba integrado al plantel como investigador con un contrato de taxidermista.

Leopoldo Batres, al ingresar, no tendrá sueldo, aun así, en poco tiempo impone su presencia y obtiene el permiso para ingresar a las bodegas. Comienza a clasificar cientos de piezas, buscando las más antiguas pertenecientes a la denominada Edad de Piedra. No encuentra ejemplares del siguiente escalón cultural de la Edad de Bronce, pero clasifica los objetos de cobre y oro que se resguardan como muestras de la cultura mexicana.[61] Al hacer el recuento de los objetos de piedra, de madera, de las alfarerías resguardadas las irá ubicando por civilizaciones, haciendo hincapié en la diversidad y no como se pensaba habitualmente.

> Hasta hoy, a cualquier objeto de las antigüedades de México se le llama azteca, y esto proviene de que injustamente se le atribuye a ese pue-

[59] *Catálogo del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología*, *op. cit*., p. 310, exp. 5. fs. 6-7, p. 27. Con fecha del 19 de mayo de 1883 se refiere la compra a Leopoldo Batres de objetos arqueológicos.

[60] *Ibidem,* p. 322, exp. 17, fs. 29-31, y 17, fs. 29-31. Con fecha del 20 de diciembre de 1883 se refiere la compra de un estandarte histórico y objetos de industria nacional de Uruapan y Puebla a Leopoldo Batres.

[61] "La edad de piedra", *El monitor*, 10 de julio de 1884, en AB-SH, 1/3. "De la edad de cobre en México, hechos en los ejemplares que de esta edad existen en el Museo Nacional, por el Sr. Leopoldo Batres, quien nos remite estos apuntes para su publicación".

> blo cierta cultura; pero hoy que se comienza a hacer el estudio de cada una de las razas que poblaron el territorio de la República y es cuando se pondrá a cada una de ellas en el lugar que indica la escala de la civilización, y sólo se podrá llegar a distinguir el tipo antropológico, artístico, industrial y mitológico de cada una de las razas, por el estudio de analogía y con trabajos de estratificación en los lugares adonde se desee estudiar las razas.[62]

Su quehacer cumplía con las normas de orden y limpieza aprendidas en Francia. En ese tiempo publica su primer estudio sobre las ruinas de Chicomostoc.[63] Teotihuacán será su centro de atracción. Desde antes de trabajar en el museo, los domingos tomaba el ferrocarril desde la capital a la estación de San Juan Teotihuacan. Ahí realiza una de sus primeras excavaciones, y descubre los colores incluidos en los muros. Del mismo lugar rescata los restos de un escalón policromado y lo lleva al museo. A ese sitio lo denominará después Templo de la Agricultura por el segundo descubrimiento, una escena donde un sacerdote reparte semillas.[64] Por esos días enseñaba geografía en el Colegio Militar,[65] y publicaba en *Le Trait d' Union*, de circulación capitalina, artículos redactados en francés, acerca de *Las razas indígenas de México*, firmando entonces como profesor de antropología.[66]

Desde 1882, los doctores Gumesindo Mendoza, director del recinto, y Jesús Sánchez, emprenden un largo batallar para recuperar los espacios del llamado museo, ocupados la mayoría por oficinas públicas. Adaptan entonces algunos de los salones para colocar

[62] Leopoldo Batres, *IV Tlalpilli, ciclo o periodo de 13 años: piedra del agua*, descifrada por Leopoldo Batres, inspector y conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, individuo de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, de la de Geografía y de la de Antropología de París, Oficial de Academia de Francia, México, Imprenta del Gobierno Federal, en el Ex Arzobispado dirigida por Sabás A. y Munguía, 1888, p. X.

[63] Leonardo Manrique, "Leopoldo Batres", en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico,* 15 vols., México, INAH (Biblioteca), 1998, vol. 9, p. 244. Tomo el dato de esa primera obra del comentario del profesor Manrique: El "Álbum de las ruinas de Chicomostoc, excursión arqueológica", consta de solo siete fotografías —realmente fotografías, todas ellas copias positivas hechas una a una, no trasladadas a una matriz de impresión— precedidas de un muy breve texto".

[64] "En el Museo Nacional", *El Diario del Hogar*, s.f., en AB-SH, 1/14. En el artículo se da a conocer la adquisición del fragmento teotihuacano.

[65] "M. Leopoldo Batres… vient d' etre nommé proffesseur de geographie et cosmographie dans I´Ecole Militaire Theórique et Practique", *Le Trait d' Union*, 25 mayo 1885. Recuperado de la Hemeroteca Nacional Digital de México (en adelante HNDM).

[66] Leopoldo Batres (Professeur d' Antropoligie), *op. cit*., 1884.

objetos y reliquias importantes. Por primera vez realizan un catálogo de las Colecciones Históricas y Arqueológicas, publicado en los *Anales del Museo*.

El 11 de junio de 1885, el doctor Sánchez atiende una orden de muy arriba y logra un primer nombramiento: al C. Leopoldo Batres, empleado en este establecimiento con el carácter de "Colector Ayudante de la Sección de Arqueología" del Museo Nacional. Una nota al margen es importante. El colaborador quedaba contratado provisionalmente, "mientras se ve el resultado que predice la comisión objeto de la citada plaza".[67] La comisión implicaba una obra de ingeniería. Sus fundamentos los conocía gracias a la buena relación que había tenido con su hermano Salvador, cuando la bonanza familiar le había permitido estudiar en Nueva York. Sus conocimientos los había compartido con Leopoldo hasta que muere de fiebre amarilla, cuando ejecutaba algunas obras en el puerto de Nautla. Batres se sentía seguro de intentarlo junto a un grupo de trabajadores y de un batallón de la milicia. Estaban presentes las lecciones de París para movilizar elementos constructivos importantes. Con la certeza a cuestas y el espíritu ordenado de militar, el "colector ayudante" se atreve a "colectar" nada menos que la pieza que devendrá en la más emblemática de la cultura nacional.

Desde el 25 de junio, sin precisar quién —aparece el dato en el catálogo—, a nombre del Museo Nacional se solicitan a la Secretaría de Guerra y Marina poleas y gatos para remover las grandes esculturas de piedra del jardín e introducirlas al edificio. En agosto queda libre la entrada del patio para dar paso al famoso calendario.[68] El enorme círculo labrado será la pieza central del Salón de Monolitos, inaugurado por el presidente Díaz en su cumpleaños 55, el 16 de septiembre de 1887. Desde entonces se volverá uno de los símbolos de identidad nacional, servirá de telón de fondo para tomarse la foto del recuerdo o la fotografía de visitas

[67] AGN, SIPBA, caja 147, exp .6, f. 3. En el documento se lee: "El doctor-director consciente de que las circunstancias del erario no permiten aumentar cantidad *de gastos extraordinarios* […] *para retribuir estos empleos de nueva creación,* el director propone que mientras tanto puede hacerse la iniciativa en el próximo presupuesto de egresos *se le autorice tomar e, sueldo colector de los gastos ordinarios del Museo* […] *100 pesos mensuales como retribución de los trabajos y comisiones que tenga a su cargo el citado empleado* […]". En julio, de nuevo el director pone en duda el nombramiento y cuestiona si al sueldo se le debe de descontar lo que la ley señala.

[68] *Catálogo del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología*, México, *op.cit,* vol. 1, catálogo 409. En documentos de febrero, agosto y junio de 1885 se refiere la "Relación de gastos por el traslado de piedras antiguas" (p. 39).

especiales y altas autoridades. Como menciona Pérez Montfort, el Museo Nacional quedará consagrado como un claro recinto dedicado a la práctica y enseñanza de la religión civil del nacionalismo mexicano.[69] Los datos técnicos que aporta Leopoldo Batres, la organización con la milicia y el eficiente uso de los aparatos,[70] los encontraremos en futuros trabajos cuando reubica, desde lejanos lugares, otras esculturas.

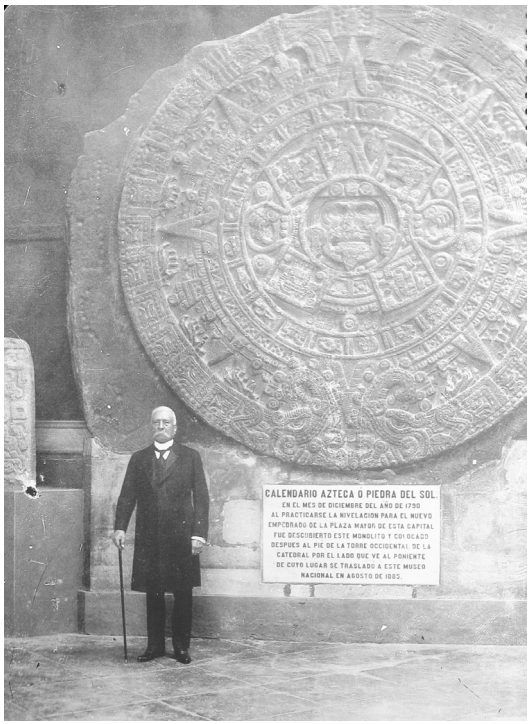


Figura 5. Calendario Azteca o Piedra del Sol y Porfirio Díaz. Fuente: AB-PFAM.

[69] Ricardo Pérez Montfort, "El Museo Nacional como expresión del nacionalismo mexicano", *Alquimia*, año 4, núm. 12, Sistema Nacional de Fototecas-INAH, mayo-agosto de 2001, pp. 27-31.

[70] *Ibidem*, p. 6. El autor refiere: "[…] sin más aparatos que cuatro gatos, seis poleas diferenciadas, una plataforma, una media docena de vigas y por todo arquitecto el maestro mayor de la maestranza de artillería, señor Juan Suárez (habilísimo operario digno de toda mención y elogio por lo bien ejecutado de las maniobras), cinco maestranceros y una fagina de veinte soldados que se turnaban de diversos batallones, en el término de quince días trasladó el monolito al Museo Nacional a donde se halla hoy sano y salvo, y sin más gasto que seiscientos pesos en lugar de los dos mil a que subía el presupuesto de los facultativos".

De colector a conservador e inspector

Después del éxito logrado en la comisión del traslado de la famosa piedra, Leopoldo Batres le propone al presidente Porfirio Díaz la creación de una actividad distinta de las que se llevaban a cabo dentro del museo. En un ordenado documento lo precisa:

> La necesidad de dictar medidas eficaces para salvar de su completa destrucción algunos antiguos monumentos de nuestro país y de conservar otros, es urgente.
>
> La importancia de las ruinas dispersas en los estados de Chiapas, Yucatán, Oaxaca, México, Hidalgo, Morelos y otros estados de la Federación no se oculta a nadie, puesto que tales ruinas son el objeto constante de los que se consagran a los estudios arqueológicos e históricos tanto en México como en el exterior.
>
> Esa razón, y la del abandono en que tales ruinas han estado, durante larguísimo tiempo, dando con ello lugar a que la vegetación por una parte y en unos lugares la codicia de ciertos vecinos en otros, apresuren la desaparición de esos monumentos, hacen ya indispensable la intervención oficial para cuidar de ellos, siendo como son de propiedad nacional.
>
> Semejante intervención es tanto más necesaria, cuanto que por su falta, debida a causas que son notorias, se han cometido abusos frecuentes y a despecho de leyes dadas para evitarlos, extrayéndose clandestinamente numerosos objetos que se han ido a vender al extranjero enriquecido así museos de otras naciones con perjuicios del nuestro, cuyas colecciones importa completar cuanto es posible.[71]

Ese documento es el origen de su nueva *comisión* como "conservador e inspector". Por primera vez se aludía a las ruinas como "Monumentos", no como edificios derruidos, sino dando el valor a los paramentos y a las magníficas esculturas que se encontraban adosadas o tiradas. Había que preservar todo. Leopoldo lo menciona así:

> El año de 1885, el señor presidente de la Republica General Porfirio Díaz me llamó y me dijo quiero que renuncie a la carrera militar[72] y se dedique

[71] Alberto Hernández Sánchez, *op. cit*., pp. 94-95, nota 81; AGN, IPBA, Ramo 125, c. 226, exp. 49, fs. 3-4.

[72] Alberto Hernández Sánchez, *op. cit*., p. 94. El autor encuentra que Leopoldo Batres fue dado de baja del ejército el 9 de julio de 1885.

a la conservación y protección de nuestros monumentos arqueológicos, "preséntese al Señor Ministro Baranda para que de acuerdo con usted se cree la plaza que va usted a desempeñar". Presentándome al Señor Ministro Baranda, éste me dijo: "Tengo un acuerdo presidencial para que usted forme una oficina que se encargue de cuidar las ruinas antiguas de los indios, presente al oficial mayor y explíquele lo que va hacer". Hablado con el Oficial Mayor, se convino que se crearía la plaza de Conservador de los Monumentos con un sueldo de doscientos pesos mensuales y así fue como comencé mi nueva comisión.[73]

Para Daniel Schávelzon, la designación de Leopoldo Batres como inspector, fue el más importante paso hacia adelante: "[…] con el cargo se dio los primeros pasos sistemáticos para la protección de ciertas zonas importantes, su excavación y restauración". Para el investigador "[…] la idea tomada de Francia, repetía hasta con el nombre la costumbre de designar un inspector responsable de vigilar y hacer saber al gobierno los problemas".[74] Si bien es cierta la comparación del título, entre los galos la comisión existió fugazmente en los años treinta sin prosperar por falta de apoyo. La idea quedó como un ensayo para clasificar los edificios que tuvieran el estatus de monumento histórico.[75] Con este cargo, a Batres le asignarán un ayudante que lo acompañaría sin remuneración y no contaría con ningún espacio físico como oficina. Ante la falta de presupuesto había que ahorrar. Los asuntos de la inspección serían canalizados por la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. A partir del 7 de octubre de 1885, el nuevo conservador quedaba en libertad de proyectar sus recorridos por el extenso territorio. Las

[73] AB-SSA, doc. 107 (1925); Alberto Hernández Sánchez, *op. cit*. Este mismo, en la p. 93 transcribe parte sustancial del documento que consultó en el Archivo Batres.

[74] Daniel Schávelzon, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 1990, pp. 44-45. Leonardo Manrique (*op. cit*., pp. 224-257) apunta que Leopoldo Batres estudia en París en 1875 cuando se inaugura el 1° Congreso de Orientalistas. Bernal repite el dato tomando como cierto lo anotado por Manrique. Schávelzon retoma ese dato y asevera que Batres comienza el cargo de inspector en 1875.

[75] Alberto Hernández Sánchez, *op. cit*., pp. 31-32. El autor comenta: "En 1830, Francois Guizot, historiador y Ministro del Interior, se adueñó de las iniciativas de Gaumont y creó el puesto de *inspector general de Monumentos Históricos y Antigüedades Nacionales*, siendo Ludovic y Prospere Merimée los primeros en ocupar el puesto. Merimée creó después el Comité de Trabajos Históricos en 1834, del que salió el Comité Histórico de Arte y Monumentos Históricos".

noticias del nuevo cargo llegarán a París, donde Ernest Hamy, maestro de Batres, escribe una nota en la revista *Etnografía*:

> "Inspección y conservación de las antigüedades mexicanas"
>
> El señor Leopoldo Batres ha sido recientemente nombrado, por el presidente de la República Mexicana, a la cabeza del servicio de Inspección y de la conservación de las Antigüedades Indígenas. Nos felicitamos vivamente por este nombramiento que asegurará el desarrollo de los estudios arqueológicos en México. Pocos hombres conocen, tan bien como el señor Batres, los diversos monumentos mexicanos, lo que quedó comprobado durante su estancia en París sobre sus serios conocimientos sobre la materia; estamos convencidos que será provechosa esa posición oficial que acaba de adquirir para emprender fructíferas excavaciones, tanto en México como en Teotihuacán, en el Cerro de la Palma…¡Qué interesante será admirar en el Museo Nacional las piedras esculpidas que se hallaron en los terrenos cercanos a la catedral de México y ver los numerosos ejemplos de terracotas falsas que deshonran las galerías![76]

Con esa nota Leopoldo Batres recibirá un reconocimiento y un marcaje con metas por cumplir, varias de las cuales eran propuestas previstas por la misión francesa durante la invasión.[77] El nuevo inspector asume el compromiso de vigilar, observar, verificar, comprobar, examinar y registrar para tener elementos de crítica

[76] Carta manuscrita de Ernest Hamy a Leopoldo Batres, 14 de diciembre de 1887, en AB, Sección correspondencia Extranjeros, doc. 1. Agradezco la traducción al español de Geraldine Novelo. "París Trocadero, 14 de diciembre de 1887. / Mi querido colega. / Me enteré por nuestro colega Boban, quien me mantiene al corriente acerca de los documentos Antiguos de México, que la revolución arqueológica le otorgó el título de Inspector para la Conservación de los Monumentos Mexicanos. No me queda más que felicitarlo, realmente, por este nombramiento que me ha proporcionado la ocasión de escribir un pequeño artículo en mi revista, que le haré llegar en algunos días. Asimismo, felicito a la arqueología mexicana, que estaba con grandes carencias y que gracias a usted, contará con una maravillosa experiencia. [Paris Trocadero, 14 de Dec. 1887. / Mon cher colegue / J´ai appris par notre collegué Boban, que veut bien me tenir au courant de Antiques papiers a México, la revolutión archéologique que vous a mis a la titre du… de l´ Inspecteur pour la Conservation de Monuments Mexicains. Je m´e pu lue… de vous feliciter vraiement de cette nomination que ma fourni l'ocassion d´un petit article dans ma revue, que je vous enverrai en jours. J´en félicite egalment l´arqueologie mexicaine, qui était fort en souffrance et grace a vous, va revenir d´une merveille.]

[77] Los trabajos iniciales en Cerro de las Palmas, por el coronel Doutrelaine, durante los meses de la Comisión Científica Francesa en tiempos de la invasión (1865-1867) y lo que Charnay comenzó a excavar en Teotihuacán (1880), quedaban pendientes.

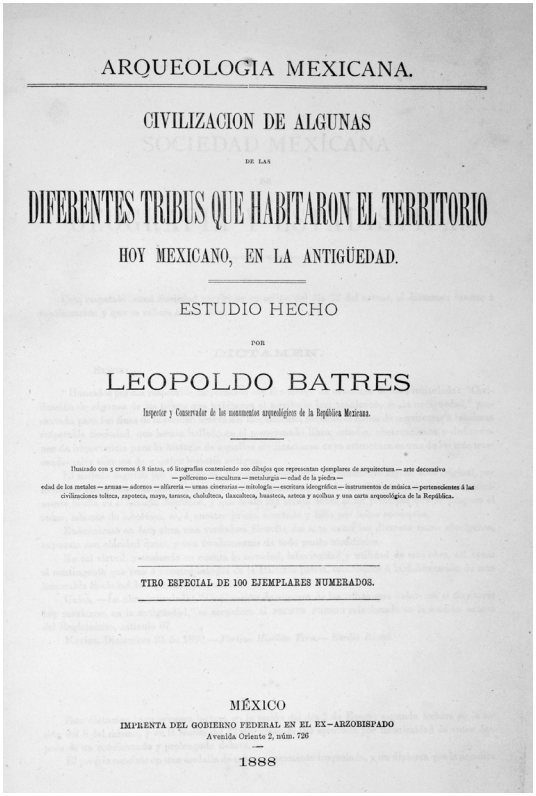
e impedir su exportación. Será durante 26 años la piedra en el zapato de varios de los directivos del museo. Comentar en su contra será lo habitual; la polémica en los diarios, en cierta medida, le otorgan un lugar como hombre público. A pesar de las lides en las que se ve envuelto, será actor, testigo y apoyo incondicional del largo régimen.

Trabajos arqueológicos-antropológicos de Leopoldo Batres

Tres años después de iniciar el encargo de inspector, Leopoldo Batres termina el libro *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*. Es un extenso trabajo de recopilación y análisis semejante a lo que un estudiante presentaría como una lujosa tesis de grado. Encuentro la reflexión de su conocimiento previo a su estancia en tierras francesas y la mención detallada de sus primeros trabajos como clasificador incipiente de los acervos de la bodega del Museo Nacional. Ilustrado con magnificas láminas expone la diversidad de culturas a las que denomina "tribus" o "civilizaciones".[78] En el prólogo apunta su interés en divulgar lo aprendido "[…] de una forma clara y concisa que haga aceptable esta clase de estudios para la mayoría de los lectores […]"; para cumplirlo espera que la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública impulse la edición de su trabajo, dentro de su memoria oficial, para el conocimiento público. Incluye la primera carta arqueológica producto de su recorrido en los primeros años de su labor como "inspector y conservador".

En un anexo del mismo libro expone lo aprendido en los cursos en el Museo de Historia Natural con Jean Louis Armand de Quatrefages. Consigna la importancia de conocer las cuatro categorías de los cráneos, según los caracteres exteriores, anatómicos, fisiológicos y patológicos. En el país aplicará esos principios, buscando el tipo característico de cada una de las razas mexicanas

[78] Leopoldo Batres, *op. cit.*, 1888 y1891. El libro contiene cinco cromos a ocho tintas, 26 litografías conteniendo 200 dibujos que representan ejemplares de arquitectura; arte decorativo, policromo, escultura; metalurgia; edad de la piedra; edad de los metales; armas, adornos, alfarería, urnas cinerarias; mitología, escritura ideográfica; instrumentos de música perteneciente á las civilizaciones tolteca, zapoteca, maya, tarasca, cholulteca, tlaxcalteca, huasteca, azteca y acolhua, y una carta arqueológica de la República Mexicana.



ARQUEOLOGIA MEXICANA.

CIVILIZACION DE ALGUNAS

DE LAS

DIFERENTES TRIBUS QUE HABITARON EL TERRITORIO

HOY MEXICANO, EN LA ANTIGÜEDAD.

ESTUDIO HECHO

POR

LEOPOLDO BATRES

Inspector y Conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana.

Ilustrado con 5 cromos ó 8 tintas, 26 litografías conteniendo 200 dibujos que representan ejemplares de arquitectura — arte decorativo — policromo — escultura — metalurgia — edad de la piedra — edad de los metales — armas — adornos — alfarería — urnas cinerarias — mitología — escritura ideográfica — instrumentos de música — pertenecientes á las civilizaciones tolteca, zapoteca, maya, tarasca, cholulteca, tlaxalteca, huasteca, azteca y acolhua y una carta arqueológica de la República.

TIRO ESPECIAL DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS.

MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL EN EL EX-ARZOBISPADO

Avenida Oriente 2, núm. 726

1888

Figura 6. Carátula del libro de Leopoldo Batres, *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad,* México, Imprenta del gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1888 y 1891, p. 89 [en AB-sección Libros].

aborígenes. Se interesa en comparar los rasgos étnicos de los pobladores con el tipo cefálico de las esculturas hechas por sus antepasados, plasmadas en objetos y lápidas arqueológicas.[79] Será un novedoso estudio para el conocimiento de lo vigente con lo más remoto de las diferentes culturas.

En varias páginas plasma su visión de lo que se ha hecho y falta por hacer en nuestro país.

> Este país ha sido habitado, y lo es actualmente, por muchas tribus de tipos fisonómicos que hasta ahora han permanecido desconocidos bajo el punto de vista antropológico y etnográfico. Es verdad que los lingüistas se han ocupado de la clasificación de las razas tomando por base el idioma o dialecto de ellas, pero esto en mi concepto es un error,

[79] *Ibidem,* p. 3.

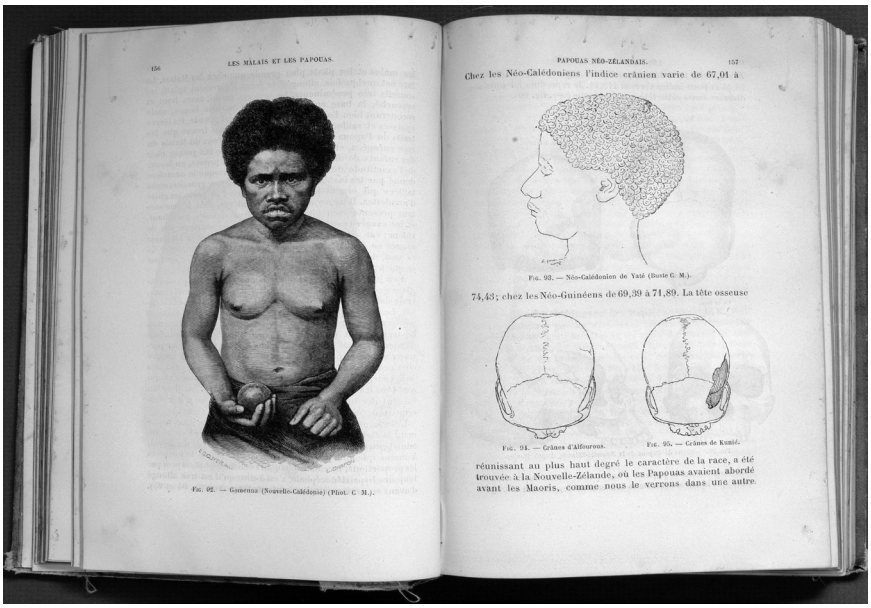


Figura 7. Paul Broca, "Craneometría". Fuente: Jean Louis Armand de Quatrefages, *Hommes Fossiles et Homes Sauvages*. *Etudes D'Anthropologie*, París, Librairie J.-B. Bailliere et Fils, 1884.

pues están muy propensas y sujetas a sufrir una transformación en su idioma y su estado sociológico, mientras que no sucede lo mismo en cuanto a su tipo étnico, a no ser por grandes cruzamientos o cambios de medio […].[80]

Explica los estudios que ha practicado como antropólogo:

Las partes blandas del rostro, una vez clasificadas, son los únicos signos que pueden dar el carácter verdadero de una raza o tribu; y tan es cierto que las partes blandas del rostro dan el tipo exacto de una raza, que cada una de esas partes tiene su tipo especial. La nariz que es una de las partes del rostro que más se presta a las investigaciones en este género por sus dimensiones, forma y posición en la espina nasal, el ancho de la nariz que dependa del ángulo formado por el hueso nasal, y el ancho en la base que está más o menos en razón de las fosas nasales […] Como prueba de esto no hay más que fijarse en la nariz de los tipos de indios zapoteca y acolhua que clasifico […] Lo

[80] *Idem.*

mismo sucede con la boca: su color, su forma, su tamaño dan el tipo y carácter de una raza […] El mismo papel importante juega el ojo en la fisonomía: el ojo presenta más su tipo en el desarrollo de los párpados, en las dimensiones de la abertura parpebral […] La talla puede ser también un dato de suma importancia así como la coloración de la piel y las proporciones del cuerpo y de sus miembros.[81]

Leopoldo Batres destaca el tema tan discutido sobre la superioridad o inferioridad de la raza, juzgada a partir de la forma del cráneo o de ciertos signos anatómicos, y expone la tesis a su maestro Jean Louis Armand de Quatrefages, *el sabio académico*:

Llevados por ciertas costumbres de espíritu y por un amor propio de raza que se explica fácilmente, muchos antropologistas han creído poder interpretar las diferencias físicas que distinguen a los hombres unos de los otros y considerados como caracteres de inferioridad o de superioridad de simples signos característicos. Porque el europeo tiene el talón corto y ciertos negros tienen el talón largo, se ha querido ver en este último un signo de degradación. Se olvidan las apreciaciones tan justas hechas en este asunto por Desmoulins a propósito de los Bochismans. Porque la mayor parte de las civilizaciones han tomado nacimiento en pueblos dolicocéfalos, han visto la cabeza alargada de adelante hacia atrás como forma superior, y olvidamos que los negros y los esquimales son generalmente dolicocéfalos en primera línea y que los braquicéfalos europeos son en todas partes iguales a sus hermanos de cabeza alargada.[82]

Ante la versión de superioridad occidental, Leopoldo Batres insiste en lo arbitrario y simplista del esquema, colocando por encima la superioridad de la piel blanca:

Todas las interpretaciones análogas son completamente arbitrarias. En efecto, la superioridad entre grupos humanos se acusa esencialmente por el desarrollo intelectual y social; ella pasa del uno al otro. Todos los europeos eran verdaderos salvajes cuando los chinos y los egipcios estaban civilizados. Si estos últimos hubiesen juzgado a nuestros antepasados como nosotros juzgamos muy seguido algunas razas

[81] *Ibidem*, p. 4.
[82] *Ibidem*, p. 5.

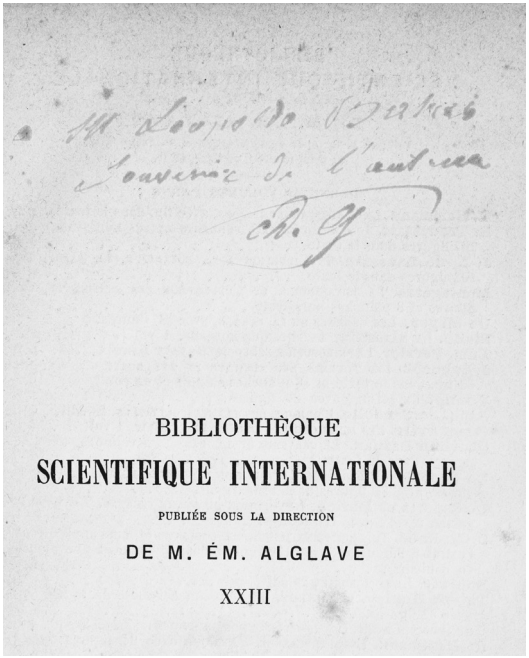


Figura 8. Dedicatoria de De Quatrefagues a Leopoldo Batres. Fuente: Jean Louis Armand de Quatrefages, *L'Espèce Humaine*, París, Félix Alcan Editeur, 1886.

> extranjeras, habrían encontrado entre ellos muchos signos de inferioridad comenzando por el color blanco de lo cual estamos muy orgullosos y que ellos podrían haber visto acusando una *caquexia* irremediable.[83]

Apuntala su personal punto de vista al recordar sus conversaciones con De Quatrefages, los médicos Topinard, Hamy y el marqués de Nadaillac, al argumentar sobre la igualdad racial entre Occidente y la cultura amerindia. Como muestra menciona a personalidades mexicanas con antecedentes indígenas:

> […] estuvieron conformes conmigo, que las razas o tribus aborígenes de México no se les puede considerar como razas inferiores, pues, con la instrucción y el roce íntimo con el mundo civilizado es seguro que se nivelarían en cultura y civilización a la raza europea y como prueba de ello tenemos que los indios que han recibido educación y que la suerte los ha puesto en el carril del progreso, han alcanzado puestos tan elevados en la política y en las letras que muchos de la raza blanca que

[83] *Idem*. La *caquexia* era un término que describía la consunción o palidez de la raza blanca, que podía tomarse como signo de desnutrición.

denigran y desprecian a la raza indígena habrían querido alcanzar. Como ejemplo tenemos a Juárez, Altamirano, Juan N. Almonte, Rodríguez Puebla, Munguía y otros muchos que serían muy largo de enumerar.[84]

Describe que hasta ese año de 1888, cuando la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publica su libro, lleva clasificado los tipos antropológicos de lo que denomina como *tribus*, y enumera las siguientes: azteca, tolteca, su derivada la acolhua y la zapoteca, y continúa con el tipo de la totonaca y maya.

Hamy critica su análisis comparativo

Al recorrer diversos sitios o regiones vastas del territorio, a Leopoldo Batres le interesa reforzar su tesis sobre la variedad de aspectos fisionómicos entre las *razas* o *tribus* dispersas en el territorio. Busca la correspondencia de la fisonomía de una u otra civilización antigua de México y busca los elementos en la fisonomía de los vivos.[85] Al enviar su libro *Teotihuacán ó la Ciudad Sagrada de los Toltecas* a Francia, Ernest T. Hamy le responde en la *Revista de Etnografía*.[86] De antemano lo felicita por su investigación en Teotihuacán, donde publica el hallazgo de dos pinturas murales entre 1884-1886.[87] En un capítulo se publican, por primera vez, restos de diferentes tipos y calidades de cerámica teotihuacana. Se podrá considerar como el primer estudio estratigráfico.[88] Al final

[84] *Idem*.

[85] *Teotihuacán ó la Ciudad Sagrada de los Toltecas,* por Leopoldo Batres, inspector y conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana. Oficial de la Academia de Francia y miembro de varias sociedades del país y extranjeras (ed. Bilingüe, inglés-español), México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (Monografías de Arqueología Mexicana), 1889, 18 pp., 9 ils. y tabla explicativa.

[86] AB-SRP, 1/74, agosto 1888. La nota es de Ernest T. Hamy: "Los trabajos científicos de nuestro colega Leopoldo Batres, juzgados por uno de los sabios más prominentes de Francia, el director del Museo Etnográfico de París, Dr. E. T. Hamy. *Revista de Etnografía* publicada bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes Dr. Hamy, conservador del Museo Etnográfico de París".

[87] Segunda pintura mural, descubierta en lo que Leopoldo Batres bautiza como Templo de la Agricultura. La primera pintura encontrada en 1884 es la imagen de un búho con las alas desplegadas. Las dos obras las manda reproducir por el ingeniero y dibujante Luis Becerril. Una de las copias de los hallazgos la envía a París.

[88] Roberto Gallegos Ruiz (coord.), José Roberto Gallegos Téllez Rojo, Miguel Pastrana Flores (comps.), *Antología de documentos para la historia de Teotihuacan*, México, INAH (Antologías), 1997, p. 276, nota 4. El arqueólogo Roberto Gallegos comenta: "Consideramos que este es el

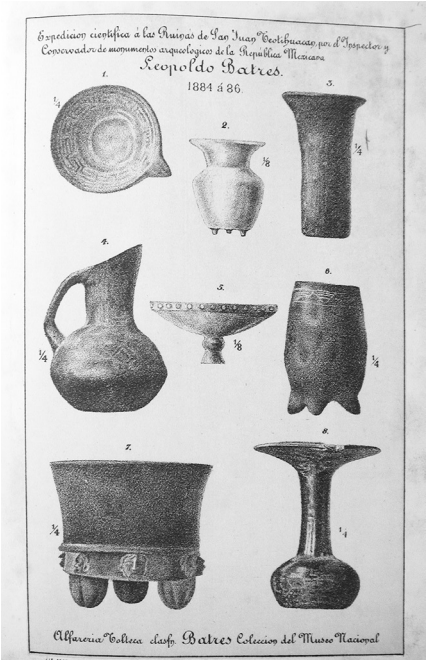


Figura 9. Alfarería teotihuacana.
Fuente: Leopoldo Batres, *Teotihuacán ó la Ciudad Sagrada de los Toltecas*, México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (Monografías de Arqueología Mexicana), 1889.

ilustra con grabados los rasgos fisonómicos de una cultura antigua junto a retratos de seres vivientes contemporáneos.

Su maestro Ernest T. Hamy lo criticará puntualmente al mirar cómo su alumno equipara a una pareja de seres vivos, habitantes de Teotihuacan, con la monolítica Diosa del Agua o Chalchiuhtlicue.

> Batres concluye su trabajo con un cráneo deformado procedente de Tulyehualco. No se podría reprobar al autor por el método que utiliza por ser bueno en sí mismo, pero sería necesario observar cierta reserva en su aplicación y abstenerse de obtener por término de comparación, obras de la naturaleza de Teotihuacán. El monolito de que se sirve Batres para encontrar el tipo de la raza tolteca es una escultura muy arcaica para que se pueda sacar de su examen otra conexión que el conocimiento de los procedimientos de la decoración primitiva en Teotihuacán.[89]

primer texto propiamente arqueológico de producción mexicana, no sólo porque la parte sustancial de información utilizada aporta la arqueología antes que las fuentes históricas, sino, además, porque ellas son interpretadas en función de la información disponible para fundamentarlas, reforzando las hipótesis de Linares y Charnay".

[89] AB-SRP, 1/74, *op. cit*.

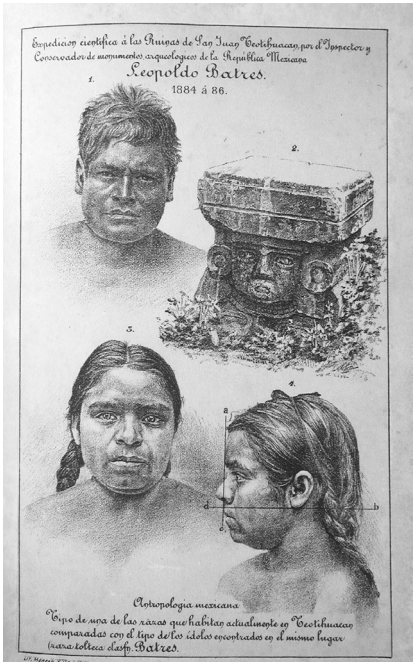


Figura 10. La Diosa del Agua. Comparación fallida. Fuente: Leopoldo Batres, *Teotihuacán ó la Ciudad Sagrada de los Toltecas*, México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (Monografías de Arqueología Mexicana), 1889.

Leopoldo Batres la admiró *in situ*, la exhumó y la acompañó en un complicado trayecto hasta colocarla en el Salón de Monolitos, pero el intenso lapso de nueve meses no era razón suficiente para aseverar las coincidencias. Otras muestras serán comparativas e irá acumulando para definir sus características antropológicas. Un dato que me llama la atención en las siguientes comparaciones, al presentar los modelos el zapoteco y el acolhua, es el respeto hacia ellas. Convocadas para servir de modelo, al no aceptar ser desvestidos y tampoco medidos, Batres respetará su decisión.

Otro tema que estudiará será la deformación craneal. Leopoldo Batres expone varios cuestionamientos en su artículo "Craneografía mexicana":

> Son tantas las formas que afecta el cráneo de las antiguas y actuales razas aborígenes de México y probablemente, aun, el esqueleto, que sería difícil enumerarlas, pues cada día se encuentran en el campo de la observación nuevos ejemplares que presentan formas diferentes de las conocidas.

En efecto, las formas que afectan a estos cráneos y que llaman los antropólogos *deformada*, es bastante singular y parece, a juzgar por la forma que tienen en lo general los cráneos europeos, que la naturaleza no puede haber sido tan caprichosa en darle al cráneo indio americano esa excepcional depresión en el frontal, que le hace huir la frente hacia atrás haciéndole perder casi por completo los senos frontales.

[…] por muy respetables que sean las autoridades que han venido apoyando la teoría de la costumbre de deformarse los cráneos los antiguos aborígenes de México y de otras regiones del continente americano, ya por medio de vendajes, ya por aparatos especiales en que colocaban la cabeza del niño en los primeros años de su vida. No me atrevería a negar la afirmación que en este sentido han hecho sabios de la talla de Broca, Hamy, De Quatrefages o Topinard, pero sí me atrevo a decir que este punto de tan vital interés para la ciencia antropológica se debe estudiar con la ayuda de buenos ejemplares de cráneos indios de las diferentes razas que habitaron y habitan actualmente el territorio mexicano, siempre que estos cráneos que sirvan de estudio sean antiguos y actuales y de cada una de las razas […].[90]

El controvertido tema se publica en los diarios con ironía y sarcasmo:

Sostienen algunos antropólogos europeos que las cabezas de los indios de América eran conformadas con arreglo a moldes establecidos. Batres sostiene que esto es un error, que es pura fantasía la lámina en que el marqués de Naidallac presenta a un niño azteca con la cabeza metida en un horrible cepo de madera. En México existen todas las formas de cabeza que antes del descubrimiento, con excepción de los cráneos de sacrificio que existen sólo en Nicaragua. Al contrario de Brasseur de Bourbourg, Charnay y otros novelistas europeos, Batres sostiene que son naturales, *sin que necesiten el auxilio de gorritas de madera ni de vendajes para adquirir sus formas características. Los toltecas, totonacas, aztecas y zapotecas nacen con cráneos iguales a los que se encuentran en los relieves más antiguos.*

Como antropólogo acudirá ante las autoridades para investigar casos específicos de esqueletos o hasta de momias para demos-

[90] Leopoldo Batres, *op. cit.*, 1888 y 1891, p. 5

trar, ante un equipo de profesionales, las características anatómicas de los sujetos a cuestión.

Dos casos de antropología criminal llamaron la atención en la sociedad porfiriana y Leopoldo Batres tuvo que ver con los dos: el primero versó sobre la identificación del sexo y la edad de un esqueleto femenino de una llamada en vida Concepción Hernández. El debate provocó hondas diferencias de criterio con Antonio Peñafiel,[91] eminente estudioso del Museo Nacional, al diferir en el análisis del supuesto cuerpo. El segundo caso judicial donde intervino Batres fue lo sucedido al ciudadano Arnulfo Arroyo en 1897. Al evento se le calificó como el "atentado" de Arnulfo Arroyo. Las planas de un periódico popular e ilustrado con excelentes caricaturas y textos incendiarios dieron cuenta del suceso.[92] Batres en calidad de antropólogo publicó el análisis del caso, para concluir que el culpable del "atentado" podía observarse bajo la lupa de la antropología criminal como pruebas fehacientes de las posibles fallas humanas. No encontró en los rasgos del acusado ningún indicio, más bien su conclusión fue que la agresión a la autoridad era un caso de imitación a un anarquista.[93]

Arnulfo Arroyo murió "suicidado" por la misma policía sin atender la orden presidencial de "cuide usted que no se haga nada a ese hombre". Una apuesta entre amigos transformó a un borrachín en el más terrible asesino gracias a la colaboración del "orden público".[94]

[91] Antonio Peñafiel y Barranco (1830, Atotonilco El Grande, Hgo.) estudia la instrucción primaria en su pueblo natal, después en la Escuela Nacional de Medicina. Participó como militar en el sitio de Puebla. Fue profesor de clínica externa en el Hospital Militar de San Lucas, subinspector del Cuerpo Médico Militar, fundador de la Sociedad de Historia Natural, primer director General de Estadística, y diputado federal por el Estado de Hidalgo durante el gobierno de Lerdo de Tejada. Redactó y propuso la Ley Reglamentaria de los estudios de minería práctica, ensaye y de metales, agricultura, ganadería y Escuela Normal, y perteneció a la Instituto Internacional de Estadística y a las sociedades Mexicana de Geografía y Estadística, Científica Antonio Alzate, de Economía Política de París y de Filología Americana. Muere a los 92 años.

[92] *El Hijo del Ahuizote*, año XII. t. XII, segundo semestre de 1897, semana del 19 de septiembre de 1897.

[93] Leopoldo Batres, "L'Anthropologie Criminelle", *L'Echo Du Mexique*, 19 de septiembre de 1897, en AB-SRP 3º, Libro núm. 27.

[94] Elvira Pruneda, "Un septiembre de hace ciento diez años, 1897", suplemento *El Tlacuache*, núm. 280, Centro INAH Morelos, 7 de octubre de 2007. Es importante destacar que la antropología como disciplina en México comenzará a estudiarse hasta 1900 con el doctor Nicolás León. El doctor, michoacano de origen, propulsor de un museo y publicaciones de su región y posteriormente en Oaxaca, será un avezado especialista que marcará el estudio formal de la antropología y la antropometría, dando clases en el Museo Nacional en 1900. En 1922

En los últimos años de su actividad deja los apuntes de un interesante estudio realizado entre 1910-1911, que titula "La anatomía y fisiología de la expresión". Propone unir las expresiones culturales de los antiguos alfareros de la zona de la Mixtequilla en Veracruz con los habitantes del lugar. Las nombra como "caritas en actitud de sonreír".[95] Será en los años sesenta cuando un arqueólogo veracruzano, Alfonso Medellín Zenil, junto a Octavio Paz (por cierto, nieto del editor de *La Patria*, don Irineo Paz, el que nombra corresponsal en París a Batres en el lejano 1882), publican en el libro *La magia de la risa* un interesante acercamiento a las que denominan "caritas sonrientes" en 1962.[96]

A más de un siglo de distancia, las preguntas rebasan a las repuestas: el tema de la deformación craneal o la superioridad racial siguieron o siguen sujetos a investigaciones y debates científicos. Durante 26 años, Leopoldo Batres será la piedra en el zapato de varios de los directivos del museo. Comentar en contra de sus trabajos de excavaciones o del transporte de piezas enormes desde lejanos sitios será lo habitual. La rica polémica en los diarios le darán un lugar como hombre público a veces como un incontenible actor, otras como un servidor inteligente y cumplido. Ante el cúmulo de actividades de inspeccionar los sitios arqueológicos, de excavar a partir de 1900 y de publicar sus investigaciones, el quehacer antropológico quedará rezagado, casi desconocido o tergiversado.[97]

Leopoldo Batres, en el anexo del libro de *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*, escribió: "Si el estudio de la antropología en Europa está aún por decirlo así, en pañales, en México apenas es conocido el nombre de esta ciencia […]". En el diario *El Tiempo*, en el primer párrafo, defenderán su labor acerca de la clasificación emprendida. Enseguida cambiarían el sentido de sus palabras:

---

publica un artículo sobre sus trabajos, afanes y desencuentros ("La antropología física y la antropometría en México", *Anales del Museo Nacional*, 4ª ép., núm. 1, 1922, pp. 99-136). Ahí enlista los trabajos de varios antropólogos mexicanos y extranjeros, en la que se encuentran algunas de las publicaciones de antropología de Leopoldo Batres, anotadas anteriormente.

[95] AB-SAA, "Anatomía y fisiología de la expresión, exploraciones en Tlapacoya, Edo. de México, y Tlalixcoya, Veracruz", borrador, 18 pp., s.f. (*ca.* 1925).

[96] Octavio Paz, Alfonso Medellín Zenil y Francisco Beverido, *Magia de la risa*, México, SEP (SepSetentas), 1971.

[97] Véase el listado de sus trabajos pioneros de antropología en el anexo.

> Sin duda ignora *El Tiempo* las dificultades que acarrea la Comisión Inspectora de Monumentos para llegar a una clasificación netamente científica al modo que las tienen otros países, hasta hoy no se ha hecho nada que compilar y presentar lo descubierto. Por iniciativa del Ministro de Justicia se inició la clasificación científica de los objetos que se encuentran en el museo. Estas consideraciones debieran bastar a *El Tiempo* para reconocer cuánto ha hecho Batres en beneficio de la ciencia, "pues como el mismo Batres dice, si esta ciencia está en pañales, la arqueología mexicana apenas es un feto".[98]

Con esta confusión termino lo que llamo "una larga entrevista", si la tomo como la acción de "verse a la cara y enterarse de viva voz de las historias que conforman a un personaje"; por ello así lo asumo. Creo que sin recato le pregunté a don Leopoldo Batres acerca de sus asuntos de familia, de sus pérdidas, de sus apoyos. De los retos impuestos y del cobijo del régimen para realizar con libertad sus objetivos. Percibo en tantos renglones de sus papeles, fotografías y recortes una esperanza de con el tiempo se reflejase como un eterno luchador. Subsiste a pesar de los lodos acumulados con el desprestigio de más de cien años, como "el arqueólogo del porfiriato", olvidando que otros, conocidos también como arqueólogos, laboraron en los mismos días sin encontrar los vínculos, la afinidad para integrarse en la intensa labor de sustentar las raíces de nuestra singularidad.

Archivos

AB	Acervo Batres
AB-SCP	Sección Correspondencia Personal
AB-SDR	Sección Diplomas y Reconocimientos
AB-SM	Sección Militar
AB-SPFAM	Sección Papeles Familiares, Autobiografía y Memorias
AB-SRP	Sección Recortes Periodísticos
AB-SSA	Sección Sitios Arqueológicos
AGN-SIPBA	Archivo General de la Nación, Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes

[98] J.M. Barrios de los Ríos, "Un juicio de *El Tiempo*", *El Partido Liberal*, 30 de enero de 1891. En AB-SRP, 2/92.

Bibliografía

Batres, Leopoldo, *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la* antigüedad, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1888 y1891.

_____, *IV Tlalpilli, ciclo o periodo de 13 años: piedra del agua*, descifrada por Leopoldo Batres, inspector y conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, individuo de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, de la de Geografía y de la de Antropología de París, Oficial de Academia de Francia, México, Imprenta del Gobierno Federal, en el Ex Arzobispado dirigida por Sabás A. y Munguía, 1888, p. X.

_____, *Teotihuacán* ó *la Ciudad Sagrada de los Toltecas,* por Leopoldo Batres, inspector y conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana. Oficial de la Academia de Francia y miembro de varias sociedades del país y extranjeras (ed. Bilingüe, inglés- español), México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (Monografías de Arqueología Mexicana), 1889, 18 pp., 9 ils. y tabla explicativa.

Broca, Paul, "L'Espece Humaine", *Memoires de la Societé d'Antropologie de Paris,* Librairie t. X, París, Librairie Georges Masson, 1875.

Catálogos del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (1831-1936), 2 vols., México, INAH, 1992.

Charnay, Désiré, *Ciudades y ruinas americanas,* prólogo de Lorenzo Ochoa, traducción de Rocío Alonzo, Conaculta (Mirada Viajera), 1994, p. 227.

Gallegos Ruiz, Roberto (coord.), José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Pastrana Flores (comps.), *Antología de documentos para la historia de Teotihuacan,* México, INAH (Antologías), 1997.

Genin, Auguste, *Notes sur le Mexique*. *Les Francais au Mexique, du XVI siécle a nos jours,* París, Nouvelles Éditions Argo, 1933.

Hamy, Ernest-Théodore, "Les origines du Musée d'Ethnographie. Histoire et documents", *Revue d'Ethnographie*, t. VIII, 1889, p. 335. Recuperado de: <https://archive.org/stream/lesoriginesdumus01hamy/lesorigines-dumus01hamy_djvu.txt>.

Hernández Sánchez, Alberto, "Quitando las breñas del campo: la creación del cargo de Inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana", tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2008.

León, Nicolás, "La antropología física y la antropometría en México", *Anales del Museo Nacional*, 4ª ép., núm. 1, 1922, pp. 99-136.

López Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída del Porfirio Díaz,* 2ª ed., México, Porrúa, 1975.

Meyer, Jean, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010,* México, CIDE (Documentos de Trabajo,72), 2011. Recuperado de: <https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/256/1/000104696_documento.pdf>.

Paz, Octavio, Alfonso Medellín Zenil y Francisco Beverido, *Magia de la risa,* México, SEP (SepSetentas, 1971) (edición original, 1962).

Pérez Montfort, Ricardo, "El Museo Nacional como expresión del nacionalismo mexicano", *Alquimia*, año 4, núm. 12, Sistema Nacional de Fototecas-INAH, mayo-agosto de 2001, pp. 27-31.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, prólogo de Horacio Labastida, 2ª ed., México, Porrúa (Sepan Cuantos…), 1996.

Pruneda Elvira, "Un septiembre de hace ciento diez años, 1897", suplemento *El Tlacuache*, núm. 280, Centro INAH Morelos, 7 de octubre de 2007.

Quatrefages, Jean Louis Armand de, *L'Espèce Humaine*, París, Félix Alcan Editeur, 1886.

_____, *Hommes Fossiles et Homes Sauvages*. *Etudes D'Anthropologie*, París, Librairie J.-B. Bailliere et Fils, 1884, 200 grabados.

Rico Mansard, Luisa, "Los museos de la Ciudad de México. Su organización y función educativa (1790-1910)", Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, México, 2000.

_____, "El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª ép., núm. 14, septiembre-diciembre de 2008.

Schávelzon, Daniel, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 1990, pp. 44-45.

_____, "La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la arqueología en América", *Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*, año III, vol. 3, 2003, pp. 313-322. Recuperado de: <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=15>, consultado el 20 de febrero de 2014.

Zea, Leopoldo, *América como conciencia,* México, Cuadernos Americanos, 1953.

Anexo. Trabajos antropológicos de Leopoldo Batres

1887 "Memoria que en cumplimiento del precepto constitucional presente al Congreso de la Unión el C. Lic. Joaquín Baranda", México, pp. 382-393.

1888 "Antropología mexicana. Clasificación del tipo étnico de las tribus zapotecas del estado de Oaxaca y acolhua del Valle de México", México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex Arzobispado. [En Memoria que el Secretario de Justicia e Instrucción Pública, Licenciado Joaquín Baranda, presenta el Congreso de la Unión, México, 1889, pp. 257-262]

1889 "Les races mexicaines", La Nature, París, pp. 87-90.

1889 "Momia tolteca", *Antropología Mexicana. Revista Nacional Letras y Ciencias,* México, pp. 191-196.

1895 "Estudio del cerebro indio en el Hospital de San Andrés de México, D.F."

1896 Anthropologie Mexicaine: Ostèología mexicana (Conférence au Congrés Pan Americain de Medecine, Sección d´ Anthopologie. Sesion del 18 de noviembre 1896), México, Tipografía La Europea.

1895 El caso de Concepción Hernández.

1897 "L'Anthropologie Criminelle", L'Echo Du Mexique, 19 de septiembre de 1897.

1900 Anthropologíe mexicaine: ostéologie, 1898.